

El Esclavo de Dios

Lectura bíblica: Mr. 10:45; Fil. 2:5-9; Is. 42:1-4; 50:4-5, 7; Éx. 21:1-6

Día 1

I. El tema del Evangelio de Marcos es el Esclavo de Dios como Salvador-Esclavo de los pecadores (10:45):

- A. El propósito de Marcos es proveer un relato detallado que revele la belleza que posee el Señor Jesús como Esclavo de Dios en Sus virtudes humanas (5:34; 6:34; 8:23; 10:14-16).
- B. La palabra *esclavo*, según el uso que se le da en el Nuevo Testamento, se refiere a alguien que se ha vendido a sí mismo y ha perdido todo derecho humano (Ro. 1:1; 2 P. 1:1; Jud. 1; Ap. 1:1):
 1. Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, Él fue un esclavo que no tenía derecho alguno.
 2. En Su servicio evangélico, Él fue un esclavo que no sólo servía a Dios sino también a los hombres (Mt. 20:28; Fil. 2:7; Hch. 3:13).
- C. Una clave para entender el Evangelio de Marcos es que en este Evangelio vemos mucho más los hechos del Señor que Sus palabras (3:10-11; 4:39; cfr. Hch. 10:36-42).
- D. Lo que Marcos nos presenta acerca de Cristo como Esclavo de Dios es un relato de las excelentes obras del Señor, las cuales exhiben Su hermosa humanidad, en la virtud y perfección de la misma, y Su deidad, en la gloria y honra de la misma (1:14-15, 21-22, 25-26, 30-31, 38-41; 2:10-11; 7:31-37).
- E. Marcos 10:45 revela que el Señor, como Esclavo de Dios, sirvió a los pecadores aun al punto de dar Su vida, Su alma, por ellos; el Señor Jesús, al dar Su vida en rescate por los pecadores, cumplió el propósito eterno de Dios, a quien Él sirvió como esclavo.
- F. Como Esclavo de Dios, el Señor Jesús enseñó a Sus discípulos, en el preciso momento en que ellos contendían entre sí respecto a quién sería el primero, a que tomaran la posición de un esclavo (vs. 35-45).

Día 2

II. En el Evangelio de Marcos se encuentran los detalles de la enseñanza contenida en Filipenses 2:5-9 respecto a Cristo como Esclavo de Dios:

- A. Aunque el Señor era igual a Dios, no estimó el ser igual a Dios como tesoro al cual asirse y aferrarse; más bien, dejó la forma de Dios y se despojó a Sí mismo, tomando forma de esclavo (vs. 6-7).
- B. Al encarnarse, el Señor Jesús no cambió Su naturaleza divina sino únicamente Su expresión externa, la cual dejó de tener la forma de Dios, la forma más elevada, para tener la forma de un esclavo, la forma más baja (v. 7).
- C. La obra realizada por Cristo en Su vivir humano, obra que consistió en edificar el porte exterior de hombre y en tomar forma de esclavo, constituyó el fundamento y antecedente de Su ministerio (v. 8a).
- D. El Señor Jesús se humilló a Sí mismo “haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”; éste fue el clímax de Su humillación (v. 8b).
- E. El Señor se humilló a Sí mismo hasta lo más bajo, pero Dios lo exaltó hasta lo más alto (v. 9).
- F. El modelo que se nos presenta en Filipenses 2:5-9 es ahora la vida que está en nosotros; entre nosotros existe la urgente necesidad de experimentar a Cristo como tal modelo.
- G. “Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús” (v. 5):

Día 3

1. Ésta es la manera de pensar que había en Cristo cuando Él se despojó a Sí mismo, tomando forma de esclavo, y cuando se humilló a Sí mismo, siendo hallado en Su porte exterior como hombre (vs. 5-8).
2. Para tener esta manera de pensar se requiere que seamos uno con Cristo en Sus partes internas, esto es, en Sus tiernos y profundos sentimientos y en Su modo de pensar (1:8).

Día 4

III. En el Evangelio de Marcos se cumplen profecías de Isaías que contienen muchos detalles acerca de Cristo como Esclavo de Jehová; al examinar estas profecías, podemos entender de una

manera más completa lo que está escrito en Marcos con respecto a Cristo como esclavo:

- A. Jesucristo, el Esclavo de Dios, era el escogido de Dios; Dios hallaba Su contentamiento en Él (Is. 42:1).
- B. La vida del Señor era una vida de dolores y aflicciones (53:2-3).
- C. En lugar de gritar y hacer oír Su voz en la calle, Él era una persona calmada y callada; Él no contendía con otros ni buscaba darse a conocer (42:2; Mt. 12:18-21).
- D. Debido a que Él estaba lleno de misericordia, no quebraba a los que eran como caña cascada, que no podían dar ningún sonido musical, ni apagaba a aquellos que eran como pábilos humeantes, que no podían brillar con luz resplandeciente (Is. 42:3-4).
- E. El Señor Jesús no habló Sus propias palabras, sino que, con lengua de discípulo, Él hablaba conforme a las instrucciones de Dios (50:4-5):
 1. El Señor Jehová lo despertaba cada mañana, despertaba Su oído para que escuchara como uno que es discípulo (v. 4b).
 2. El Señor Jesús jamás fue rebelde; al contrario, Él fue siempre obediente, dispuesto a escuchar la palabra de Dios (v. 5).
 3. Debido a que el Señor Jesús tenía el oído y la lengua de un discípulo, Él sabía “sostener con una palabra al fatigado” (heb.) (v. 4a).
- F. El Salvador-Esclavo confiaba en Dios y puso Su rostro como pedernal; con respecto a cumplir el propósito de Dios, Él se mostró muy resuelto (v. 7).

Día 5

IV. El siervo descrito en Éxodo 21:1-6 es un tipo de Cristo quien, como Esclavo de Dios, se sacrificó a Sí mismo para servir a Dios y a Su pueblo (Mt. 20:28; Ef. 5:2, 25):

- A. Como Esclavo de Dios, el Señor Jesús se mantuvo firme en cuanto a no hacer nada por Sí mismo sino, más bien, actuar únicamente conforme a la palabra del Padre (Éx. 21:6; Sal. 40:6; Jn. 5:19, 30, 36; 6:38; 7:16; 8:26; 12:49; 17:4).

Día 6

- B. El amor es el motivo y prerrequisito para que un esclavo rinda constante servicio (Éx. 21:5); debido a que el Señor amaba al Padre (Su Amo, Jn. 14:31), a la iglesia (Su esposa, Ef. 5:25) y a todos los creyentes (Sus hijos, Gá. 2:20b; Ef. 5:2), Él estuvo dispuesto a servir como esclavo.
- C. Todos los que creen en Cristo, le pertenecen y poseen Su vida de servicio, deben tomar al Señor como su modelo aprendiendo a ser esclavos que aman a Dios, a la iglesia y al pueblo de Dios (Mr. 10:42-45; Fil. 2:5-8; Gá. 5:13; Ef. 5:2; Ro. 1:1):
 1. Un esclavo no se ocupa de sus propios intereses, sino que siempre está dispuesto a despojarse a sí mismo, a humillarse, a tomar una posición baja, a sacrificarse y a servir a otros.
 2. Por ser un esclavo de Cristo y de Dios, Pablo estaba dispuesto a despojarse a sí mismo, a humillarse y a sacrificar la posición que tenía, así como sus derechos y privilegios (1 Co. 9:19-23).
 3. Al igual que Pablo, nosotros podemos llegar a ser tales esclavos por medio de la vida de Cristo, una vida que sirve a los demás y que está dispuesta a sacrificarse por ellos (2 Co. 12:15; Fil. 2:17).
 4. Al llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios, necesitamos tener el espíritu de un esclavo, el amor de un esclavo y la obediencia de un esclavo (v. 5; Ap. 22:3b).

Alimento matutino

Mr. Y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar Su vida en rescate por muchos.

Ro. Pablo, esclavo de Cristo Jesús, apóstol llamado, apartado para el evangelio de Dios.

El relato acerca de Cristo como Esclavo de Dios contenido en el Evangelio de Marcos, no habla principalmente de las maravillosas palabras que profirió, sino de Sus excelentes acciones. Dichas acciones exhiben tanto Su preciosa humanidad en la virtud y perfección de la misma, como Su deidad en la gloria y honra de ésta.

El Evangelio de Marcos presenta al Señor Jesús como Esclavo de Dios y como Salvador-Esclavo de los pecadores. Como Salvador-Esclavo, Él sirvió a los pecadores y dio Su vida en rescate por ellos (10:45). El Señor Jesús, al dar Su vida en rescate por los pecadores, cumplió el propósito eterno de Dios, a quien servía como Esclavo. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 17-18)

Lectura para hoy

En Su vivir humano, Cristo tomó la forma de un esclavo y, como tal, sirvió a Dios y a los hombres (Fil. 2:7; Hch. 3:13; Mr. 10:45). Él era un esclavo no sólo delante de Dios sino también delante de los hombres. La palabra *esclavo*, según el uso que se le da en el Nuevo Testamento, se refiere a alguien que se ha vendido a sí mismo y ha perdido todo derecho humano. Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra como hombre, Él fue esta clase de persona. Él era un esclavo que no tenía ningún derecho.

Con respecto a Cristo, en Filipenses 2:7 dice que Él “se despojó a Sí mismo, tomando forma de esclavo, haciéndose semejante a los hombres”. La palabra griega traducida “forma” en este versículo es la misma que se usa en Filipenses 2:6 refiriéndose a la forma de Dios. Al encarnarse, el Señor no cambió Su naturaleza divina, sino únicamente Su expresión externa, la cual dejó de tener la forma de Dios para tener la forma de un esclavo. Esto no significó un cambio de esencia sino sólo de apariencia.

El Evangelio de Marcos presenta al Señor Jesús como Esclavo de Dios. Por esta razón, Marcos no nos dice nada sobre la genealogía y condición social del Señor, por cuanto los ancestros de un esclavo no son dignos de ser mencionados. Marcos tampoco

procura impresionarnos con las maravillosas palabras que habló este Esclavo (como lo hace Mateo, al incluir las maravillosas enseñanzas y parábolas concernientes al reino, y Juan, al narrar las revelaciones profundas que el Señor dio en cuanto a las verdades divinas), sino que, en vez de ello, nos habla de Sus hechos o acciones en Su servicio evangélico. A este respecto, el Evangelio de Marcos nos provee más detalles que los otros Evangelios, a fin de presentarnos un cuadro de la diligencia, fidelidad y demás virtudes de Cristo en el servicio salvador que Él realizó a favor de los pecadores por causa de Dios. En el Evangelio de Marcos encontramos el cumplimiento de las profecías en cuanto a Cristo como Esclavo de Dios, las cuales fueron hechas en Isaías 42:1-4, 6-7; 49:5-7; 50:4-7; y 52:13—53:12, y también encontramos los detalles de la enseñanza en cuanto a Cristo como Esclavo de Dios hallada en Filipenses 2:5-11. Este Esclavo sirvió a los pecadores como su Salvador, entregando Su propia vida en rescate por ellos (Mr. 10:45), a fin de cumplir el propósito eterno de Dios, a quien Él servía como Esclavo.

En Marcos 10:45 el Señor Jesús dice: “El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar Su vida en rescate por muchos”. Ésta es una expresión muy enfática que declara que Cristo, como Hijo del Hombre en Su humanidad, es el Esclavo de Dios que sirvió a los pecadores aun al punto de entregar Su propia vida, Su alma. Además, la palabra *rescate* indica aquí que incluso la redención efectuada por el Señor era el servicio que Él les rindió a los pecadores por causa del plan de Dios.

Los creyentes son también esclavos de Dios. Romanos 6:22 dice que hemos sido “hechos esclavos de Dios”. En 1 Pedro 2:16 dice: “Como libres, pero no como los que tienen la libertad como capa para hacer lo malo, sino como esclavos de Dios”. Un aspecto de nuestra condición como creyentes es que somos sacerdotes de Dios; otro aspecto es que somos esclavos de Dios. Debiéramos sentirnos contentos de que somos tanto sacerdotes como esclavos. De hecho, la palabra griega traducida “esclavos” en 1 Pedro 2:16 denota un esclavo según la antigua costumbre y la antigua ley, es decir, denota a alguien que era comprado por su amo, el cual tenía pleno derecho sobre él, aun al punto de quitarle la vida si fuere necesario. Como creyentes nosotros somos tales esclavos de Dios. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 296-297, 1099)

Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensaje 1; *The Conclusion of the New Testament*, mensajes 70, 102

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Fil. Sino que se despojó a Sí mismo, tomando forma de 2:7-9 esclavo, haciéndose semejante a los hombres; y hallado en Su porte exterior como hombre, se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre.

[En Filipenses 2:5-11 hay dos secciones]. La primera sección muestra que Cristo se despojó a Sí mismo [vs. 5-7], y la segunda nos muestra que Él se humilló a Sí mismo [vs. 8-11]. El Señor se rebajó dos veces: primero se despojó en Su deidad, y luego se humilló a Sí mismo en Su humanidad. Cuando el Señor descendió a la tierra, se despojó de la gloria, el poder, la posición y la imagen que tenía en Su deidad. Por esta razón, quienes no habían recibido ninguna revelación acerca de Él no lo reconocieron ni lo aceptaron como Dios, sino que pensaron que se trataba de un hombre común y corriente. Con respecto a la Deidad, el Señor escogió voluntariamente ser el Hijo, y someterse a la autoridad del Padre. Por lo tanto, Él dijo que el Padre era mayor que Él (Jn. 14:28). La posición del Hijo fue algo que el Señor escogió de forma voluntaria. En la Deidad hay una armonía perfecta. En la Deidad hay igualdad; sin embargo, con el agrado de todos en la Deidad se dispuso que el Padre debía ser la Cabeza y que el Hijo debía someterse. El Padre vino a ser Aquel que representa la autoridad, y el Hijo, Aquel que representa la sumisión. (Watchman Nee, *La autoridad y la sumisión*, págs. 41-42)

Lectura para hoy

En Su vivir humano Cristo fue hallado en Su porte exterior como hombre, incluso en la forma de un esclavo ... La semejanza de los hombres denota la apariencia externa de Su humanidad. Externamente y ante los hombres, Él tenía el aspecto de un hombre, pero internamente, Él poseía la realidad de la deidad. Además, cuando Cristo llegó a tener la semejanza de los hombres, al ingresar en Su condición humana, los hombres le hallaron en Su porte exterior como hombre.

Filipenses 2:7 dice que Cristo incluso tomó forma de esclavo. En la encarnación, lo que sufrió un cambio no fue la naturaleza del Señor Jesús, sino solamente Su expresión externa, Su forma

de Dios (Fil. 2:6), la cual llegó a ser la de un esclavo. Esto no significó un cambio de esencia sino sólo de condición.

Por supuesto, antes de la encarnación, [Cristo] no poseía la forma de un hombre, sino únicamente la forma de Dios. Pero después de que se hizo hombre, le fue necesario vivir y laborar de tal modo que fuera edificado el porte de un hombre, a fin de que los demás lo hallaran a Él en Su porte exterior como hombre. El Señor tardó treinta y tres años y medio para edificar tal porte de hombre en Su vivir humano. Por consiguiente, esto debe considerarse como parte de la obra que Él realizó en Su vivir humano.

Mientras que el Señor Jesús vivía en Su humanidad en la tierra, Él laboraba para edificar la forma de un hombre. El Señor no simplemente se comportó como un hombre por un breve periodo de tiempo, sino que llegó a ser un hombre y luego llevó una vida humana por treinta años, viviendo en el pobre y humilde hogar de un carpintero. Mientras vivía allí, Él edificaba la forma de un hombre y fue hallado en la forma de un hombre. Así, pues, el Señor realizó la tremenda obra de edificar esta forma de hombre ... durante los primeros treinta años de su vida humana.

Cristo no laboró para edificar la forma de un hombre altamente exaltado ni la de un hombre de elevado rango. Al contrario, Él laboró para edificar la forma de un hombre que era un esclavo. Ciertamente no fue nada fácil para el Señor Jesús edificar la forma de un hombre de una condición tan humilde. Esto fue una labor muy fina y detallada, la cual tardó treinta años para llevarse a cabo. Después de haber terminado esta tarea, Él salió para dar inicio a Su ministerio. Su ministerio estaba basado en la obra que Él había llevado a cabo, la cual consistía en edificar la forma de un hombre.

Es crucial que veamos que la obra que Cristo efectuó en Su vivir humano para edificar la forma de un hombre y tomar la forma de un esclavo, constituyó el fundamento y el precedente de Su ministerio. Aquellos que aspiran a servir al Señor deben llevar a cabo su obra no simplemente por medio de las cosas que hacen, sino por medio de la vida que llevan. Este tipo de obra se lleva a cabo mediante la vida que llevamos diariamente. Aquellos que desean servir al Señor deben vivir de tal modo que logren realizar una obra que sirva de sólido fundamento y claro precedente para su futuro servicio al Señor. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 684-685)

Lectura adicional: La autoridad y la sumisión, cap. 5; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 64

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Fil. Porque Dios me es testigo de cómo os añoro a todos 1:8 vosotros con el entrañable amor de Cristo Jesús.

2:5-6 Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús, el cual, existiendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse.

Veamos ahora los detalles de Filipenses 2:5 al 8. En el versículo 5, Pablo declara: “Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús”. Las palabras griegas traducidas “haya, pues, en vosotros esta manera de pensar” pueden traducirse también como “pensad, pues, esto en vosotros”. La palabra *esta* del versículo 5, se refiere a la palabra *estimando* del versículo 3 y *considerando* del versículo 4. Este modo de pensar, esta mente, esta actitud, estaba también en Cristo cuando se despojó a Sí mismo tomando forma de esclavo y cuando se humilló a Sí mismo, haciéndose semejante a los hombres (vs. 7-8). A fin de tener la misma manera de pensar de Cristo es menester que seamos uno con Él en Sus partes internas (1:8). Si hemos de experimentar a Cristo, tenemos que ser uno con Él al grado de ser uno con Sus tiernos sentimientos internos y con Su modo de pensar. (*Estudio-vida de Filipenses*, pág. 86)

Lectura para hoy

La humillación del Señor abarca siete pasos: despojarse a Sí mismo; tomar forma de esclavo; hacerse semejante a los hombres; humillarse a Sí mismo; hacerse obediente; hacerse obediente hasta la muerte; y hacerse obediente hasta la muerte de cruz.

El modelo presentado en estos versículos es la vida que hoy mora en nosotros, a la cual llamamos una vida crucificada. Los siete pasos de la humillación de Cristo son los aspectos de la vida crucificada. Cristo poseía la expresión de la deidad, pero la dejó a un lado. No obstante, Él no abandonó la realidad de Su deidad. Ciertamente renunció a la forma de Dios, la forma más elevada, y tomó la de un esclavo, la forma más baja. Fue en este sentido que Él se despojó a Sí mismo. Ésta es sin duda la característica de la vida crucificada. Luego, después de que el Señor se hizo hombre y fue hallado en Su porte exterior como hombre, se humilló a Sí mismo hasta la muerte de cruz. Fue así que la vida crucificada se expresó de manera plena y absoluta.

Cristo no es simplemente para nosotros un modelo exterior; Él es también la vida que mora en nuestro interior. Él desea que lo experimentemos como nuestra vida interior, a fin de que también llevemos una vida crucificada. En esta vida crucificada no tienen cabida la ambición, la vanagloria ni el orgullo. Por el contrario, la vida crucificada está siempre dispuesta a despojarse y a humillarse. Sólo cuando experimentamos y vivimos a Cristo, podemos llevar esta vida de forma espontánea. Esto quiere decir que cuando vivimos a Cristo, vivimos a Aquel que es el modelo de la vida crucificada. Sólo así podremos despojarnos y humillarnos a nosotros mismos.

Debemos tomar como nuestro modelo la vida crucificada que se presenta en 2:5-8. De esta manera, experimentaremos el poder de la resurrección que exaltó a Cristo y lo elevó hasta a la cima del universo. La experiencia de Cristo como modelo de una vida crucificada, y la experiencia del poder de la resurrección que lo exaltó, no tienen límites. Diariamente debemos llevar una vida crucificada. Esto es lo que significa vivir a Cristo como nuestro modelo. En lugar de llevar una vida de ambición y vanagloria, debemos llevar una vida en la cual nos despojamos y nos humillamos a nosotros mismos. Esto es llevar una vida crucificada. Dicha vida nos introducirá en el poder de la resurrección que exaltó a Cristo.

Los que estamos hoy en el recobro del Señor tenemos la urgente necesidad de experimentar a Cristo como nuestro modelo. Es apremiante que lo experimentemos como nuestra vida crucificada. Esta vida está en contraste con la vida de ambición y vanagloria. En la vida de iglesia tenemos dos alternativas: tomar la vida crucificada como nuestro modelo o llevar una vida de ambición y vanagloria. No existe una tercera opción. Si no hacemos de la vida crucificada nuestro modelo, espontáneamente ambicionaremos una gloria vana. Esto es muy serio. Debemos ser honestos con nosotros mismos y preguntarnos qué clase de vida hemos llevado hasta ahora en la iglesia. Si examinamos el tiempo que hemos estado en la vida de iglesia, nos daremos cuenta de que siempre que no tomamos el modelo de la vida crucificada, llevamos una vida de ambición, buscando vanagloria. (*Estudio-vida de Filipenses*, págs. 88-89, 91-92)

Lectura adicional: Estudio-vida de Filipenses, mensajes 10-11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**Is. No gritará, ni alzará Su voz,
42:2 Ni la hará oír en las calles.
3 No quebrará la caña cascada,
Ni apagará el pábilo mortecino;
Por medio de la verdad traerá justicia.
4 No desmayará ni se desanimará...
50:4 Jehová el Señor me dio
Lengua de discípulo,
Para que sepa sostener con una palabra al fatigado;
Despertará mañana tras mañana,
Despertará mi oído
Para que oiga como los discípulos. (heb.)**

Isaías 42:1 dice: “He aquí Mi siervo, Yo le sostendré; / Mi escogido, en quien Mi alma tiene contentamiento”. Jesucristo, el Esclavo de Dios, fue escogido de entre billones de seres humanos. Por ser el elegido, Dios se complació en Él y Su corazón tuvo contentamiento en Él.

En el versículo 2 leemos que el Señor no gritaba ni alzaba Su voz ... Esto significa que el Señor no daba gritos ni causaba alboroto, sino que, en vez de alzar la voz en las calles, Él era una persona calmada y callada. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 9, 11)

Lectura para hoy

Según Isaías 42:3 ... el Señor no quebraba la caña cascada ni apagaba el pábilo mortecino. Los judíos solían hacer flautas de caña. Cuando alguna estaba cascada y no servía como instrumento musical, la quebraban. Además, hacían mechas de lino que quemaban aceite. Cuando se agotaba el aceite, la mecha humeaba y la apagaban. En el pueblo del Señor algunos son como cañas cascadas que no producen sonido musical, y otros como mechas humeantes que no producen luz resplandeciente. No obstante, el Señor no quebrará a aquellos que son como cañas cascadas que no emiten ningún sonido musical ni apagará a los que, como mechas humeantes, no producen una luz resplandeciente. Por un lado, el Señor no quebraría una caña cascada ni apagaría un pábilo

humeante. Por otro lado, según el versículo 4, Él mismo no se debilitaría como la luz de un pábilo que humea, ni sería destruido como la caña cascada.

En Isaías 50:4 dice que al Señor, como Esclavo de Dios, se le dio lengua de discípulo ... Aunque el Señor como Esclavo no tenía la función de enseñar, se le dio lengua de discípulo. Fue instruido por Dios para saber cómo sostener al fatigado con una palabra. Debido a esto, podía sustentarlos con una sola palabra, la cual puede ministrar más vida que un largo mensaje.

Isaías 50:7 dice: “Porque Jehová el Señor me ayudará, por tanto no me avergoncé; por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado”. El Señor confió en Dios y puso Su rostro como un pedernal. Al caminar en la senda de Dios con el propósito de cumplir Su voluntad, Su rostro era firme como un pedernal. En cuanto a realizar la voluntad divina, el Señor fue una persona muy resuelta. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 11-12)

Cristo en Su condición de Siervo de Jehová fue instruido no por el hombre sino por Dios. Cristo no hablaba Sus propias palabras sino que habló de acuerdo con las instrucciones de Dios. Así pues, Él aprendió a dar palabras de sustento al fatigado, al débil. Jehová lo despertaba cada mañana. Esto indica que todos los días el Señor Jesús tenía un avivamiento matutino. Más aún, el Señor jamás fue rebelde; más bien, Él siempre fue obediente y estuvo atento a la palabra de Dios.

Como aquellos que reciben instrucción, tenemos que ser despertados por el Señor mañana tras mañana. Éste es el verdadero avivamiento matutino. Él despierta nuestro oído para escuchar como corresponde a un discípulo. Cuando Jehová el Señor abre nuestro oído y nos habla, no debíamos ser rebeldes ni debíamos dar la espalda al Señor. En lugar de ello, debíamos recibir Su palabra y obedecerla. Ésta fue la actitud de aprendiz que mostró Isaías al servir a Jehová. Esto también tipifica a Cristo. Los cuatro Evangelios nos muestran que el propio Señor Jesús tenía tal actitud. (*Life-study of Isaiah*, págs. 173-174, 326)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensajes 22, 25, 45

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Éx. Y si el siervo dijere: Yo amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos, no saldré libre; entonces su amo lo llevará ante Dios, y le hará estar junto a la puerta o al poste; y su amo le horadará la oreja con lesna, y será su siervo para siempre. (heb.)

Ef. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a Sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

La Biblia revela que nosotros, los creyentes en Cristo, no somos solamente criaturas de Dios, sino también hijos de Dios. Con respecto a la vieja creación, somos criaturas de Dios; y con respecto a la nueva creación, hemos llegado a ser hijos de Dios. No obstante, si mantenemos nuestro rango de criaturas e hijos, no podremos obedecer a la palabra de Dios. Para guardar Su palabra, debemos despojarnos y humillarnos, dejar a un lado el rango de criatura y de hijo. Entonces seremos esclavos de Dios, nuestro Amo. Según la tipología de Éxodo 21, Cristo es el esclavo, y Dios el Amo. Si deseamos tomar a Cristo como nuestro modelo, debemos aprender a ser esclavos, aquellos que lo sacrifican todo por los demás. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 791-792)

Lectura para hoy

El Señor Jesús llegó a ser un esclavo y, como tal, enseñó a Sus discípulos, justo en el momento en que ellos se esforzaban por ser los primeros, que ellos debían tomar la posición de un esclavo. Él les dijo: “El que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro esclavo; así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar Su vida en rescate por muchos” (Mt. 20:27-28).

Según Éxodo 21:2, un esclavo hebreo era liberado después de servir a su amo durante seis años. Si él obtenía una esposa e hijos durante sus años de cautiverio, él debía dejarlos como propiedad de su amo y salir “solo” (v. 4). No obstante, el esclavo podía decir: “Yo amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos, no saldré libre” (v. 5). Aquí vemos que el hecho de seguir como esclavo no es un requisito legal sino un asunto de amor. Por amor a su amo, a su esposa,

y a sus hijos, el esclavo no quería salir libre. Por el contrario, él quería servir a su amo para siempre. El amor era la base de su servicio continuo.

A menudo dicen que el amor ciega a la gente. En realidad, si deseamos amar a los demás, debemos estar ciegos. No obstante, en cuanto a nosotros mismos debemos ser un sacrificio. El amor requiere un sacrificio. Sin sacrificio, no puede haber amor. El Señor Jesús nos amó al ser sacrificio por nosotros [Ef. 5:2] ... Cristo se entregó a Sí mismo por nosotros, y murió como un malhechor en la cruz. Esto demuestra que el amor requiere sacrificio.

Si un hermano no está dispuesto a sacrificarse, él no puede amar a su esposa. Del mismo modo, los padres deben estar dispuestos a sacrificarse por sus hijos si tienen amor por ellos. No hay amor sin sacrificio.

Según Éxodo 21:5, un esclavo podía sentir el deseo de no ser libre. Por amor hacia su amo, esposa e hijos, él prefería permanecer en cautiverio como esclavo. Esto no es un asunto de requisito legal, sino que es motivado por el amor voluntario.

El Señor Jesús ama a Dios, a la iglesia y a todo Su pueblo. Dios es Su amo, la iglesia es Su esposa, y todo Su pueblo son Sus hijos ... Según Juan 14:31, el Señor ama al Padre; en Efesios 5:25 vemos que Cristo ama a la iglesia; y Gálatas 2:20 y Efesios 5:2 demuestran que Cristo ama a todos los creyentes, a todos los santos. Este amor era su inspiración, y por eso estaba dispuesto a ser esclavo. El amor es el motivo y el prerrequisito para ser un esclavo.

Éxodo 21:6 habla del esclavo que era llevado al poste. Antiguamente los esclavos esperaban junto al poste las órdenes del amo. En lugar de hacer algo por su cuenta, debían actuar solamente según la palabra de su amo. Hoy en día en nuestra posición como esclavos de Cristo también debemos esperar junto al poste. Además, en 21:6, vemos que el amo horadaba la oreja de su esclavo con una lesna. Esto indica que la oreja de un esclavo estaba abierta para escuchar a su amo. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 793-794)

Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo, mensaje 68; *La autoridad y la sumisión*, caps. 4, 7

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mr. Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que 10:42-43 son tenidos por gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y sus grandes ejercen sobre ellos potestad. Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor.

2 Co. Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo 12:15 mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas...

Muchos cristianos sirven a Dios, pero no permanecen junto al poste, y su oreja no ha sido horadada con una lesna. Ellos actúan independientemente, y no según lo que su amo les pide. Hacen muchas cosas conforme a sus propios conceptos, deseos e intenciones.

Los que creemos en Cristo, debemos ser Sus esclavos. Debemos decir: “Oh Señor, te amo. Tengo la libertad de salir, pero no quiero hacerlo. Te amo, amo la iglesia, y amo a Tus hijos”. Por una parte, podemos testificar de cuán disfrutable y gloriosa es la vida de iglesia. Por otra parte, en la vida de iglesia, todos debemos ser esclavos. Tanto el Nuevo Testamento como el Antiguo indican que el pueblo de Dios necesita el espíritu de un esclavo. (*Estudio-vida de Éxodo*, pág. 794)

Lectura para hoy

Los ancianos en las iglesias deben estar conscientes de que si no están dispuestos a ser esclavos, no pueden ser ancianos apropiados. Cada anciano debe ser un esclavo. Ésta fue la razón por la cual el Señor Jesús enseñó a Sus discípulos a que no procurasen ser superiores a los demás, sino más bien adoptasen una posición inferior a la de los demás y fuesen sus esclavos. En la vida de iglesia no existen rangos. Todos somos hermanos, y todos debemos servir como esclavos.

Hemos dado centenares de mensajes sobre la vida, el Espíritu, Cristo y la iglesia. No obstante, si queremos aplicar estos mensajes, debemos ser esclavos. Los que no están dispuestos a tener el espíritu de un esclavo no pueden aplicar estos mensajes de una manera práctica. En el pasado, algunos testificaron de que amaban a la iglesia y estaban dispuestos a consagrarse a la iglesia. Sin embargo, con el tiempo ellos terminaron por

abandonar la vida de iglesia, e incluso hubo algunos que se opusieron a la iglesia. En su interior, ambicionaban posiciones. Debido a que no habían satisfecho esta ambición en la vida de iglesia, abandonaron la iglesia. Sólo aquellos que están dispuestos a ser esclavos pueden quedarse permanentemente en la vida de iglesia. Por mucho que me maltraten los santos, no tengo otra alternativa que quedarme en la vida de iglesia. La iglesia es el hogar de mi Padre y de todos Sus hijos. No soy más que uno de Sus esclavos, que lo ama a Él, que ama la iglesia, y que ama a todos Sus hijos. Después de dar tantos mensajes sobre la vida, el Espíritu, Cristo y la iglesia, me place presentar este mensaje sobre la esclavitud. Esta palabra nos concierne a todos nosotros.

Si tenemos el espíritu y el amor de un esclavo, nos resultará fácil obedecer. El amor siempre precede a la obediencia ... En un sentido muy real, aquellos que son buenos padres sienten que deben obedecer a sus hijos. A menudo los padres obedecen a sus hijos más rápidamente que los hijos a sus padres. Lo que quiero resaltar al decir esto es que el amor produce obediencia. Un esclavo es la única persona que puede obedecer. Un buen padre es alguien que tiene el amor y la obediencia de un esclavo. En su interior, una madre que ama a sus hijos estará dispuesta a ser esclava de ellos y a hacer cualquier cosa por ellos ... El amor es el prerequisite de la obediencia.

En este mensaje, mi carga ha sido recalcar tres asuntos: el espíritu de un esclavo, el amor de un esclavo y la obediencia de un esclavo. Si tenemos [estas cosas], podremos guardar los mandamientos. Al principio, esta palabra puede parecer extraña. Pero si usted la considera honestamente, verá que se cumple en nuestra experiencia práctica. Sólo una persona que tiene el espíritu, el amor y la obediencia de un esclavo puede obedecer las ordenanzas de Dios. En la economía neotestamentaria, así como en el Antiguo Testamento, se necesita tal clase de espíritu, de amor y de obediencia.

Nosotros, que creemos en Cristo, le pertenecemos y tenemos Su vida de sacrificio, también debemos ser esclavos que aman a Dios, a la iglesia y al pueblo de Dios. Con este amor como motivación, debemos ser esclavos que se sacrifican y sirven. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 794-796)

Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensaje 2; The Conclusion of the New Testament, mensajes 27, 69

Iluminación e inspiración: _____

